

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (C)

“Verdadera y una Trinidad, una y suma Deidad, Santa y una Unidad”

- Como recapitulación de los Misterios de la vida del Señor, presentados durante el Año Litúrgico, la Iglesia nos propone hoy la Fiesta de la Santísima Trinidad.

- Al tratar de explicaros este Misterio de Fe, no quisiera que me ocurriera lo que le sucedió a un Sacerdote en una Fiesta de la Santísima Trinidad que, al término de la Misa, se le acercó un joven para decirle:

“Que bien ha estado Ud. en la Homilía. Hasta hoy no he comprendido perfectamente el Misterio de la Santísima Trinidad”,

- El Sacerdote hubo de aclararle: “Pues hijo, que mal me he debido explicar porque, este es un Misterio que, hay que creerlo porque nos lo ha revelado Jesucristo, pero nunca podremos comprenderlo plenamente”.

- Y es así. La mente humana por sí misma nada puede saber de la vida íntima de Dios. Lo que podemos vislumbrar y enunciar sobre Dios no es fruto de nuestra elucubración, sino de la revelación divina. *“Nadie conoce al Padre sino el Hijo y nadie conoce al Hijo sino el Padre y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.* (Jn. 1,18) nos afirma Jesús.

- Pero, gracias a Dios, El se nos ha querido revelar paulatinamente. Se nos dio a conocer ya, en el A.T. En aquella primera etapa, Dios quiso recalcar, sobre todo, la **UNICIDAD DE DIOS: ¡la existencia de un único Dios verdadero!** Revelar entonces la Trinidad de Personas podía, tal vez, sembrar confusión y fomentar la tendencia imperante hacia el politeísmo.

- Pero, *“llegada la plenitud de los tiempos”*, Dios creyó que era el momento de desvelarnos este Misterio de su VIDA: La Trinidad de Personas.

Y esto es lo que hace el Hijo de Dios: *“El Hijo Unigénito de Dios, que está en el seno del Padre, éste le ha dado a conocer”* (Jn. 1-18).

- Que duda cabe que, el descubrimiento del Misterio de la Trinidad de Personas, nos iba a resultar imprescindible a los hombres para poder interpretar, medianamente, el plan salvífico de Dios mediante la Encarnación del Hijo de Dios. ¿Cómo, si no, *explicarnos* que **el Padre**, (1ª Persona), envía al Hijo; que **el Hijo**, (2ª Persona), se hace hombre; y que todo este Misterio se realiza por obra **del Espíritu Santo**, (3ª Persona de la Santísima Trinidad)?

La Trinidad: Misterio-Misterio.

- La Trinidad Santísima, decimos, es un *Misterio-Misterio* porque, después de revelárenos su *existencia*, seguimos sin poder comprender su *esencia*.

- Hay Misterios de los que, simplemente, desconocíamos su existencia pero, una vez que se nos revela esta, no tenemos ya dificultad en comprender su esencia. (Ejemplo: Misterio de la Inmaculada Concepción de María)

- Sin embargo, en los Misterios/Misterios, como éste, aun revelada su existencia: *Dios es uno y trino*, seguimos sin saber desentrañar, plenamente, su esencia, porque, lo que se nos afirma, escapa a nuestra capacidad y experiencia humanas.

- Tratando de iluminar un poco el Misterio desde la razón y teniendo en cuenta los conceptos escolásticos que tenemos de *naturaleza* y *persona* observamos que, los seres humanos participamos todos de una misma ***naturaleza humana***, pero después, cada uno de los que participamos de esa *naturaleza*, gozamos de una singularidad, de un ADN que nos hace irrepetibles y que es lo que constituye nuestra ***persona***, el ser yo, distinto de los demás. ¡Esto es lo que ocurre en los humanos!

- Sin embargo, según se desprende de la Revelación de Jesús en el Evangelio, esas normas humanas no rigen en la vida íntima de Dios. En Dios hay **una sola Naturaleza Divina y tres Personas Divinas** y, lo que determina su singularidad, (**que Dios es uno**), no es la **Persona**, (como sucede en los humanos), sino su **Naturaleza**. De ahí que, guiados por la Fe, nosotros creamos y confesemos que, la **única Naturaleza Divina de Dios** “sustenta”, (de forma inefable), a las tres **Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo** que, siendo Dios cada una de ellas, ¡y ahí radica el gran Misterio!, no alteran la **unicidad de Dios**. Y así lo confesamos y proclamamos en el Credo: “TRES PERSONAS DIVINAS Y UN SOLO DIOS VERDADERO”.

- Hoy celebramos especialmente esta verdad revelada sobre la Esencia de la vida de Dios. Y digo, especialmente, porque la verdad es que, de forma constante, la estamos recordando y celebrando. Apenas hemos comenzado la Santa Misa y ya, la hemos evocado dos veces:

- “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”
- “*La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la Comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros*”

- Agradecemos a Dios que con su Revelación nos haya querido acercar al Misterio de su vida íntima, sin cuya Revelación no podríamos habernos hecho una idea del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. *Guillermo Soto*

